

Reflexiones sobre fe y política en las enseñanzas del Beato Josemaría: introducción al *workshop* sobre la participación en la vida pública

Christopher Wolfe

Profesor de Ciencias Políticas en la Marquette University, Wisconsin, U.S.A. Después de estudiar en la Universidad de Notre Dame, se doctoró en Filosofía en el Boston College. Además de Filosofía Política, ha estudiado el pensamiento político y el derecho constitucional de los Estados Unidos.

Quisiera introducir este panel con unas breves reflexiones sobre el contexto que conviene conocer para estudiar las implicaciones de las enseñanzas del Beato Josemaría para quienes participan en la vida pública.

Una de las tareas más importantes de Josemaría Escrivá de Balaguer fue la de mantener intacta la inspiración divina que recibió y la correspondiente misión de fundar el Opus Dei. «Desde hace muchísimos años, desde la misma fecha fundacional del Opus Dei, he meditado y he hecho meditar unas palabras de Cristo que nos relata San Juan: *Y cuando sea levantado sobre la tierra, todo lo atraeré hacia Mí*¹. Cristo, muriendo en la Cruz, atrae a sí la creación entera, y, en su nombre, los cristianos, trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas»². Este ha sido uno de los aspectos del espíritu del Opus Dei que ha sido particularmente malentendido debido a las circunstancias históricas. En concreto, el Fundador dedicó mucho esfuerzo para aclarar el carácter secular de su mensaje, dirigido a los cristianos corrientes, a aquéllos que no eran llamados a otra consagración religiosa distinta de la recibida en el bautismo. Estas eran las personas lla-

¹ Cfr. *Jn* 12, 32.

² *Conversaciones*, 59.

madas a poner a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas, públicas y privadas.

Otro tema semejante es el de la participación de los cristianos en la vida pública. Por muchas razones y en distintos momentos de la vida del Beato Josemaría, hubo algunas personas que tendían a concebir el Opus Dei como una institución con objetivos o metas políticas. En primer lugar, el conflicto político en España durante los años 20 y 30 —relacionado, en muchos sentidos, con las distintas tendencias que predominaron en Europa desde la Revolución Francesa y con las ideologías del siglo XX— llevó a muchos católicos a vincular estrechamente las opiniones políticas con las religiosas. El Beato Josemaría se mantuvo al margen de estos debates políticos porque acostumbraba a no hablar nunca de política. Su conducta se debía a la comprensión clara de que no hay una única solución *católica* para enfrentar los problemas sociales, políticos, económicos, culturales, lo mismo que sucede con otros problemas de orden temporal. En segundo lugar, la participación de determinados fieles del Opus Dei en el gobierno español llevó a algunos observadores a concluir que el Opus Dei debía tener su agenda política particular. El hecho de que existiesen diversas opiniones políticas entre los fieles del Opus Dei —en un Estado con un partido único— facilitó las incomprensiones. Además, la tendencia de los medios occidentales de comunicación a politizar la religión (especialmente tras las conocidas batallas entre “liberales” y “conservadores” en el Concilio Vaticano II) exacerbaron el problema.

Por esta razón, pienso que el tema más consistente tratado por el Beato Josemaría en relación con la participación en la vida pública fue el de la libertad de los cristianos (incluidos los fieles del Opus Dei) en los asuntos políticos. De hecho, según mis cálculos, la mayoría de las veces que el Beato Josemaría usa el término ‘política’ o ‘político’ en sus publicaciones, lo hace en pasajes que se refieren específicamente a la libertad que los fieles (y, en consecuencia, los fieles del Opus Dei) gozan en las opiniones políticas.

Esta libertad, sin embargo, no está basada en una separación completa entre fe y política, lo cual equivaldría a una forma de laicismo, incompatible con la fe cristiana. Como el Beato Josemaría escribió: «Aconfesionalismo. Neutralidad. —Viejos mitos que intentan siempre remozarse. ¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?»³. Como hemos señalado, la luz fundacional y el cami-

³ *Camino*, 353.

no de realización del Opus Dei, era la llamada a encontrar a Cristo en cada una de las actividades humanas honestas, dentro de las que se incluía la vida pública.

Un aspecto importante de la actuación pública vivida según el espíritu del Evangelio es entender y comprometerse a vivir de acuerdo con las normas morales y especialmente con la doctrina social de la Iglesia. En la vida del Beato Josemaría, quizá los aspectos más relevantes de las enseñanzas sociales relacionadas con el trabajo, la propiedad y la economía, provenían de documentos tales como *Rerum Novarum* de León XIII y *Quadragesimo Anno* de Pío XI. (El Beato Josemaría no se limitó simplemente a sacar consecuencias en relación con cuestiones de justicia social, sino que durante toda su vida impulsó activamente a quienes trató a dedicarse a obras de progreso y desarrollo, sin tomar ninguna postura política particular en esos asuntos.) Estas cuestiones continuaron siendo importantes en la segunda mitad del siglo XX, en el que además se puso mucho énfasis en la vida internacional (en encíclicas como *Popularum Progressio* de Pablo VI y en las encíclicas sociales de Juan Pablo II) debido al fin del colonialismo, al surgimiento de muchas naciones nuevas y pobres, y más recientemente, a la globalización de la economía.

A finales del siglo XX, también se presentó una dramática proliferación de las cuestiones relacionadas con la protección de la vida humana, la familia y la moralidad pública. El surgimiento de estos temas ha sido una nueva ocasión de incomprendiones en relación con el Opus Dei (y con el catolicismo en general) y la política. Resulta irónico que con frecuencia —especialmente en países occidentales, por ejemplo—, las normas fundamentales de la ley natural aplicables a todos los seres humanos, naciones y culturas, son identificadas por algunos como las enseñanzas específicas de la Iglesia Católica en temas como el aborto, la eutanasia, el divorcio y la contracepción.

Al mismo tiempo, la confusión de algunos en la Iglesia (de nuevo, especialmente en occidente) ha propiciado que muchos católicos se sientan en libertad para ignorar tanto la ley natural como las enseñanzas del Magisterio eclesial en estos temas, a la vez que la doctrina de la Iglesia, en muchos lugares, es vista simplemente como el punto de vista de algunos católicos ‘conservadores’. De este modo, la Iglesia puede ser erróneamente identificada con una cierta tendencia política.

Yendo contra corriente de este trasfondo, nuestros panelistas abordaron las enseñanzas del Beato Josemaría y se preguntaron: «¿cómo podemos responder concretamente a la invitación de Dios a santificar nuestro trabajo profesional?» —que, en este caso, coincide con el esfuerzo por contribuir al bien común a través de la actividad política, social u otra actividad pública. El logro efectivo del bien común requiere el reconocimiento de la legítima libertad de todas las personas (incluyendo la de todos los fieles) y también el reconocimiento de nues-

tra llamada a encontrar el sentido sobrenatural de todas las realidades temporales, incluyendo la vida pública.

En el devenir de la vida política, mantener la franqueza, la cortesía y el respeto, y al mismo tiempo, cooperar con los demás (incluso con aquellos con los que existen grandes diferencias en cuestiones claves en materia social) puede constituir un gran desafío cuando alguien se propone alcanzar distintos aspectos del bien común. Constituye también un reto acatar con fortaleza las normas de la ley natural y del Evangelio. Se trata, por una parte, de conseguir la unidad y la amistad entre quienes conforman la sociedad y, por otra, de cumplir las normas de la verdad y la justicia, ejercitando un esfuerzo por integrarlas armónicamente.

Nuestros panelistas, que provenían de diferentes continentes y de distintos sectores de la vida pública, nos mostraron una serie de perspectivas fascinantes sobre el esfuerzo que han desplegado para aplicar las enseñanzas del Beato Josemaría en la vida pública. Se refirieron a la libertad personal y a la responsabilidad, a la excelencia profesional, al respeto y a la cortesía, a la lealtad, a la honestidad y a la integridad, a la fortaleza y al espíritu de servicio. También hablaron de alegría y perdón. Nos dieron la oportunidad de reflexionar sobre cómo podemos vivir estos aspectos de la vocación de cristianos corrientes y cómo podemos ayudar a otros a hacer lo mismo.

João Bosco Mota Amaral, que ha sido durante veinte años Presidente del Gobierno de la región autónoma de las Azores y posteriormente, Vicepresidente del Parlamento de Portugal, resalta con especial acento la llamada del Beato Josemaría al entendimiento recíproco y a la cooperación. Además de las virtudes del orden y la dedicación, expone que, para lograr la excelencia en el trabajo, es necesario el espíritu de servicio a los conciudadanos y también la promoción de relaciones sociales abiertas y sinceras con los opositores. Los elementos anteriores son igualmente necesarios en el servicio público que han de prestar los cristianos. En medio de las tensiones y diferencias de opiniones, en política debemos recordar la llamada de Cristo a la caridad.

Mariano Brito, que ha ocupado varios cargos importantes en el gobierno y en altas instituciones educacionales de Uruguay, describe la vida pública como el foro en el cual podemos y debemos usar el regalo que Dios nos ha dado, la libertad. Nos recuerda el imperativo especial de defender la vida humana y la familia que, a menudo y de muchos modos, se encuentran muy combatidas en el mundo moderno. En algunos casos, tal protección requerirá la promulgación de leyes prohibitivas (por ejemplo, dirigidas a impedir la manipulación o la experimentación con vidas humanas no nacidas) y en otros casos, implicará la asistencia del gobierno para apoyar los esfuerzos de las familias en la educación de sus hijos.

François Komoin es Magistrado y Vicepresidente de la Corte de primera instancia de Abidjan en la República de Costa de Marfil y Presidente de la Aso-

ciación para el Desarrollo del Derecho. En su aportación, nos hace comprender mejor la gran importancia que tiene la excelencia profesional en los países en desarrollo. En particular, subraya la relevancia del conocimiento de las leyes en la sociedad en general, entre varios profesionales (no sólo en materias de derecho sino también, por ejemplo, en temas relacionados con los negocios y los servicios de salud) y por los menos favorecidos. A través de seminarios, revistas y de un consultorio jurídico, François Komoin ha podido cooperar con otros para hacer una genuina contribución al bienestar de la sociedad.

Bernardette Wanyonyi Musundi ha sido la Directora ejecutiva de la más grande ONG para la mujer en Kenia. Fue Vicepresidenta de la Alianza Cooperativa Internacional del Comité Global de la Mujer y es una de las tres mujeres que ocupan el cargo de Secretaria Permanente en el Gobierno de Kenia. Actualmente se encuentra al frente de la Oficina del Vicepresidente en el Ministerio de Asuntos Nacionales, Cultura y Deporte. La señora Musundi, que es también madre de cuatro hijos, describe algunos de los desafíos que representa ocupar un cargo de gobierno, intentando respetar la justicia (manteniéndose firme ante las demandas de intereses particulares, tanto por parte de ciudadanos corrientes como de los propios políticos) y la caridad. El desprendimiento de las cosas materiales que el Beato Josemaría predicó, le ha ayudado a mantenerse firme contra las tentaciones de corrupción. El recto ejercicio del poder requiere obediencia a la conciencia y espíritu de servicio.

Charles A. Osezua es ingeniero con muchos años de servicio en la Corporación Nacional de Petróleo de Nigeria y consejero de alto nivel en el gobierno. Nos relata las condiciones del servicio público en Nigeria y especialmente, el reto que supone actuar conforme a los estándares profesionales más altos frente a la corrupción y la lucha política. Hace algunas reflexiones sobre las enseñanzas del Beato Josemaría en relación con el apostolado y describe su experiencia de que la lealtad y la competencia profesional posibilitan el surgimiento de amistades profundas que atraen a otros a la cercanía con Cristo. El ingeniero Osezua también aceptó el reto de dirigir una ONG sin ánimo de lucro, la Sociedad de Cooperación Educativa, que promueve programas para la juventud urbana y proporciona financiamiento económico y educación sanitaria a mujeres campesinas; ofrece también programas suplementarios de administración, que incluyen ética de los negocios para ejecutivos de las empresas.

Marie-Thérèse Pallut, madre de cuatro hijos, ha sido Profesora de lingüística aplicada para el curso de civilización francesa en la Sorbona desde 1976. Su encuentro con la vida pública se inicia con su participación en movimientos estudiantiles; después, decepcionada por el fracaso de las ideologías, estaba a punto de retirarse de la vida pública cuando descubrió los escritos del Beato Josemaría. Allí aprendió que, para cambiar la sociedad, en primer lugar es necesario que

cambie uno mismo. Su compromiso para contribuir a la sociedad ha ido adoptando diferentes formas, que incluyen actividades en las escuelas de sus hijos, voluntariado en comités locales y participación en el sindicato de profesores de la Sorbona. En todos estos lugares y en muchos más, es posible encontrar soluciones a los problemas que realicen la justicia social y la dignidad humana.

Rick Santorum, miembro del Senado de los Estados Unidos, valora especialmente lo que dice el Beato Josemaría en *Camino*: «¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?»⁴. En sus esfuerzos por proteger legalmente la dignidad de los seres humanos no nacidos, busca defender los derechos humanos fundamentales ante el relativismo moral que con frecuencia influye mucho. Como el Beato Josemaría, ama la libertad personal, pero sabe que la libertad no es libertinaje. Guiados por la fe e informados por la caridad, los hombres y las mujeres en contacto con la vida pública deben buscar sin desmayo la verdad, actuando como testigos de Cristo y de su doctrina.

Los participantes en el workshop, que provienen de diferentes países y continentes, ponen de manifiesto que el espíritu de las enseñanzas del Beato Josemaría puede informar la actuación pública en diversas circunstancias. Estas enseñanzas se pueden resumir en una frase de San Pablo: «viviendo la verdad con caridad, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, Cristo»⁵.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ef* 4, 15.